Discurso de don Vittorio Corbo en su despedida como Presidente del Banco Central

Diciembre 6, 2007

No hay plazo que no se cumpla.

En el día de hoy completo mi período como Presidente del Banco Central de Chile, cargo en el que fui designado el 1 de Mayo del año 2003 por el entonces Presidente de la República, señor Ricardo Lagos.

Quiero, en primer lugar, saludar especialmente a José de Gregorio, nuevo Presidente del Banco Central de Chile, y quien estoy seguro conducirá esta querida institución por los caminos de profesionalismo, independencia y solidez que ella requiere para el bien del país y de todos los chilenos.

Es esta una oportunidad muy propicia para desearle el mayor de los éxitos en esta magna tarea. Desde el Consejo y la Vicepresidencia, José ha sido un factor muy relevante en los avances y logros que ha obtenido nuestra institución en estos años.

En su nueva tarea cuenta con un Consejo de primer nivel y con un personal de alta calidad técnica y profesional, capaz de asumir con rigurosidad y eficiencia la misión del Banco.

Quiero también hacer un reconocimiento especial a los otros consejeros que me acompañaron en el consejo durante este período. Siendo el Consejo un ente colegiado nada se pudiera haber logrado sin su activa participación.

Quiero además saludar a Sebastián Claro, nuevo consejero del Banco y que estoy seguro se empapará rápidamente del espíritu que reina en esta Institución.

Creo que todos los que me acompañan hoy comparten conmigo un legítimo orgullo por el sitio que este Banco ha alcanzado tanto en la sociedad chilena como en el mundo

Déjenme contarles lo que me ocurrió hace ya cuatro años y siete meses, cuando el Presidente Lagos me preguntó si para mí sería un problema que el nombramiento como consejero y Presidente fuese por ese período, que era el que le restaba al anterior Presidente, don Carlos Massad. Le respondí que ello no era un problema, porque era un tiempo suficiente como para proponerse una agenda y desarrollarla.

No es un secreto que llegué a un Banco Central que vivía una crisis. Mi antecesor en un acto de gran entereza había optado por renunciar para evitar que las críticas surgidas en contra del Banco terminaran afectando en forma irreparable su capital institucional. Estaba consciente entonces que, al aceptar el cargo, asumía una enorme responsabilidad, que consistía esencialmente en proteger y fortalecer su capital institucional.

Era, por tanto, una labor ingente, que partía precisamente por introducir políticas de gestión de riesgos, de transparencia y de eficiencia que protegieran ese capital institucional y su autonomía. En términos globales ello equivalía a poner el Banco Central en materia de gestión a la misma altura que nuestro desempeño en materia de política monetaria y financiera. Puedo decir con satisfacción que ello se ha materializado durante mi período y se manifiesta también en gran medida en nuestra planificación estratégica del periodo 2006-2008.

Nos propusimos entonces, introducir una cultura de riesgos, con un fortalecimiento de la labor de la Contraloría con un enfoque de estándares internacionales en materia de control interno, riesgo y gobierno corporativo.

Hemos dotado a la Contraloría de herramientas que le permiten una mayor autonomía y agilidad en su trabajo. El Consejo cuenta hoy además con una asesoría especializada en este tema, a través de un comité de auditoría y cumplimiento externo, integrado por personeros altamente calificados. Todo lo anterior, ha contribuido a mejorar nuestra rendición de cuentas y a cuidar nuestra autonomía.

Además, para fortalecer la autonomía, este proceso debía estar acompañado por avances necesarios en el acceso a la información, en materia de transparencia y en las comunicaciones, tanto internas como externas.

Puedo decir hoy, en el día de mi partida, que me siento satisfecho de los avances alcanzados en la gestión interna, tanto de aspectos administrativos como de personal y de riesgos, todo bajo el marco que nos concede una Ley Orgánica Constitucional que establece objetivos y gobierno corporativo claramente definidos. Agradezco muy sinceramente al personal del Banco que acogió estos cambios con responsabilidad y comprensión y los hizo suyos.

El Banco Central de Chile sustenta su fortaleza en la credibilidad y reputación institucional. Y este atributo se construye pacientemente, con el trabajo riguroso y cuidadoso de todo su personal.

Por eso es que, paralelamente a las decisiones adoptadas en relación a la gestión interna y la promoción de una cultura de riesgos, se continuó trabajando sobre la fortaleza que ya se tenía en áreas matrices del Banco y que son las Gerencias de División de Estudios, Política Financiera y Operaciones Financieras.

En este sentido, creo conveniente recordar todo el proceso de reorganización que me tocó liderar, y donde tuve el apoyo pleno del Consejo, introducido para mejorar la eficiencia del Banco, aprovechando economías de ámbito y reduciendo costos de transacción.

Nuestra política de transparencia y difusión se cristalizó en la creación de una Gerencia de Comunicaciones, que luego derivó en una Gerencia de Asuntos Institucionales y una Gerencia Asesora de Comunicaciones, cuyo fin es dar organización y estructura a toda la información que se genera desde el Banco Central de Chile y que busca acentuar la equidad y profundidad en la entrega de información, así como una mayor educación de los chilenos en temas económicos.

En los temas de gestión interna, hemos perfeccionado un mecanismo de selección de personal, a través de empresas externas buscadoras de talentos para los gerentes y de concursos abiertos e informados en la web para los otros cargos.

Hemos avanzado en políticas de evaluación de cargos, estructuras de remuneraciones para todos los funcionarios y fijación de metas claras y susceptibles de cumplir para los niveles 7 y superiores de la estructura de cargos. En la misma área, hemos aprobado recientemente nuevas políticas de personal orientadas a un desarrollo integral, con el objetivo de contribuir a una mayor eficiencia de la institución en el logro de sus objetivos y a una mayor realización individual de las personas que trabajan en la institución. Hemos avanzado también en un proyecto de nivelación tecnológica e instauramos ejercicios trienales de planificación estratégica.

Tengo además la satisfacción de haber presidido el Banco Central durante un período en que la inflación anual promedio alcanzó un 2,8% y estuvo la mayor parte del tiempo dentro del rango de tolerancia establecido y donde los pagos internos y externos funcionaron con total normalidad. Son estos los objetivos que consagra nuestra Ley Orgánica Constitucional.

Desgraciadamente, los inusuales aumentos de precios de alimentos y de energía han elevado la inflación por sobre el 7% anual hacia fines de este año. Esta debiera ser una alza transitoria en la inflación que

se irá deshaciendo en los próximos trimestres, condicionado a que las expectativas de inflación se mantengan ancladas en torno al 3% anual.

No resulta grato dejar el Banco Central con una cifra de inflación de esta magnitud. Pero entiendo que es parte del trabajo, que es un hecho circunstancial y que contamos con un Consejo, que apoyado por un personal altamente calificado, tomará las decisiones que sean apropiadas para lograr el propósito de retornar la inflación al 3% anual en el horizonte habitual de política.

Hemos tenido una política monetaria eficaz, que se ha constituido en una poderosa herramienta contracíclica a la luz de la experiencia de los últimos años. Pero poco se podría hacer en esta materia, si no se contara con una política fiscal responsable, como la que Chile ha tenido.

Durante mi período, tuve la suerte de trabajar con dos ministros de Hacienda de primer nivel, con quienes mantuve siempre una comunicación muy fluida en temas de interés común.

Ambos entendieron, entre otras materias, la importancia de capitalizar al Banco Central para fortalecer su situación patrimonial, acuerdo que se completó con el especial impulso dado por el Ministro Andrés Velasco, cuando se acordó capitalizar el Banco a razón de medio punto porcentual del PIB al año durante un período de cinco años.

Pude mantener relaciones institucionales de gran nivel con el Parlamento. Durante mi gestión me tocó trabajar con cuatro presidentes del Senado –los senadores Andrés Zaldívar, Hernán Larraín, Sergio Romero y Eduardo Frei Ruiz Tagle- y con los presidentes de la Comisión de Hacienda, don Alejandro Foxley, Carlos Ominami y Camilo Escalona. Estas relaciones fueron siempre cordiales y con un apego irrestricto de los marcos establecidos en nuestra legislación orgánica constitucional.

Debemos hoy sentirnos orgullosos del sitio que ha obtenido el Banco Central de Chile en el concierto internacional. Diversas mediciones nos ubican hoy entre las instituciones mejor evaluadas dentro de los institutos emisores del mundo en variados aspectos relacionados con nuestro quehacer diario, lo que es fruto de un trabajo serio y muy paciente, que requiere dedicación y rigurosidad.

Tengo además la satisfacción de haber contribuido a completar el proceso de ingreso del Banco Central de Chile como socio del BIS (Banco de Pagos Internacionales) y de liderar luego una campaña para lograr que los países pequeños y los que ingresamos en septiembre de 2003 pudiésemos participar en las reuniones bimensuales sobre economía global. Esta campaña fue exitosa gracias al apoyo que encontramos en Jean Claude Trichet; Cristián Noyer, Tim Geithner y Jean-Pierre Roth. Como resultado de esta campaña, además de Chile, países como Noruega, Dinamarca, Grecia, Finlandia, Israel y Nueva Zelanda pudieron también integrarse a la discusión sobre la economía global.

En estas reuniones participan los Presidentes de los bancos centrales de los principales países del mundo y es una ocasión inmejorable para mantenerse informado sobre la evolución de la economía global y fortalecer las redes de interacción de los banqueros centrales.

En el ámbito internacional debo destacar también el gran reconocimiento que tiene el trabajo de nuestro banco central en otros bancos centrales y en los foros internacionales.

Estimados consejeros, ejecutivos y funcionarios todos:

Quiero decirles que estoy profundamente agradecido de haber tenido la oportunidad de servir a mi país desde este cargo. Ha sido verdaderamente un privilegio, en especial, por la excelente reputación que esta Institución tiene tanto dentro como fuera del país. Ir al exterior como Presidente del Banco Central es una

satisfacción enorme por la forma como Chile es mirado y respetado. He sido receptor de frecuentes elogios para nuestro país y para este Banco Central, lo que es mérito de todos y cada uno de ustedes.

He tenido la suerte, además, de contar con el apoyo incondicional de mi familia, que ha debido sobrellevar todo el peso que acarrea en la vida diaria el cumplir con esta responsabilidad.

Es verdad que hubiese querido terminar mi período con una inflación dentro del rango que nos hemos propuesto. Lamentablemente, circunstancias que son ajenas a nuestro control no lo han hecho posible. Pero estoy seguro de que este Banco Central está muy bien preparado para cumplir con esta misión.

Por mi parte, me voy con la satisfacción de haber contribuido al fortalecimiento de esta institución, tan trascendental para el desarrollo y el bienestar de los chilenos, para que sea más creíble, más sólida, más eficiente, pero también más humana, y así prestigiar a nuestro país y a la vez hacer un agrado el trabajar en ella. .

Tenemos aquí personas de primer nivel. Tenemos aquí personas con amplia trayectoria y también con futuros promisorios. Les pido que continúen fortaleciendo esta institución para seguir elevándola a sitios cada vez más altos.

Agradezco todo el apoyo que me ha dado el Consejo durante mi período como Presidente; agradezco también a todos los gerentes, jefes de departamento y todo el personal de los niveles más altos hasta el último funcionario en el escalafón por su paciencia, y sobre todo, por el aprecio y cariño que me han manifestado especialmente en estos últimos días.

Me llevo un bello recuerdo de estos años y los tendré siempre en mi memoria.

Muchas gracias.